

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 51 (2024)
Heft: 6: "Grandes torres de refrigeración y acalorados debates : la energía nuclear de nuevo en el orden del día"

Artikel: "¡Somos magos! ¡Tenemos un sexto sentido! ¡Venceremos!"
Autor: Linsmayer, Charles
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-1077598>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 03.04.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

“¡Somos magos! ¡Tenemos un sexto sentido! ¡Venceremos!”

Gertrud Pfander no es una de las grandes figuras de la literatura. Pero a través de sus elegías, esta poetisa nacida en Basilea y fallecida en 1898 a los veinticuatro años rindió un conmovedor homenaje a todas las víctimas de la tuberculosis.

CHARLES LINSMAYER

*«Ich wollte weisse Adler senden
Und liess ein Schwalbenpärchen raus.
Ich wollte mächtige Worte wenden,
Ich wollte weisse Lilien spenden
Und nun ist's nur ein Heidestrauss.»*

“Quería enviar águilas blancas, / Y solté dos golondrinas. / Quería pronunciar un poderoso discurso, / Quería ofrecer blancos lirios, / Y al final solo fue un ramo de brezo”. Los versos que Gertrud Pfander colocó al comienzo de sus últimos poemas, en 1898, traducen el decaimiento de esa voluntad irrefrenable con la que había querido arrancar algo perenne a su enfermedad. Seguía esperando “la gran felicidad”, como escribió en una biografía en 1896, “porque [su] sed aún no se ha saciado”. Nacida en Basilea el 1.º de mayo de 1874 como hija ilegítima, Gertrud Pfander aguantó el dolor de la exclusión y el abandono hasta el límite de lo soportable. Durante breves estancias en el extranjero logró liberarse de su profunda angustia, y apenas empezaba a definir su propia personalidad en su trabajo de telefonista cuando la tuberculosis la sorprendió y echó por tierra todos sus planes. Tenía veinte años, ninguna vida a sus espaldas y ninguna por delante, iba de sanatorio en sanatorio como una paria tras heredar una modesta fortuna y sufría, más que por la enfermedad, por un insaciable anhelo de amor y protección.

La angustia existencial como fuente de inspiración

No es de extrañar que empezara a confiar su angustia al papel, como ya había hecho de niña, pero sí que consiguiera expresar de forma tan con-

movedora la amenaza que se cernía sobre su existencia, así como la poca felicidad que aún le quedaba, con sus medios de aficionada y una poesía de rima convencional y esquemática inspirada en Heinrich Heine y Annette von Droste-Hülshoff. Lo excepcional de sus versos no es su perfección formal, sino el radicalismo con que se limita a su propia experiencia íntima, la sinceridad con que expresa sus sentimientos, la naturalidad –sorprendente para su época– con que asigna la experiencia del amor a la mujer como sujeto, y al hombre como objeto.

“Como siempre he sido pobre pero siempre he vagado libre, me he acercado aún más a los gigantes de las montañas y los gruesos nubarrones. Y sigo esperando la gran felicidad. Porque mi sed aún no se ha saciado. Y como he contado esto a mis queridos amigos en verso, me he convertido en poetisa. Mi maestra es la vida, sobre todo la vida infeliz. Frente a eso, los raciocinios y la filosofía no sirven de nada. Pido a mis lectores que me crean: más que del artificio, mis frases son fruto de la absoluta necesidad de ser franca”.

Gertrud Pfander, Prefacio al poemario “Passifloren”, Zúrich 1896, agotado

El amor como elixir

Aunque su musa llevaba un “largo vestido negro”, lo que alimentó su poesía hasta el final fue el amor: su amor nunca confesado por el primer violinista de la orquesta del Kursaal de Montreux, que en 1894 introdujo el elemento musical en sus poemas; o su amor por el hijo de un granjero de Turingia que, en 1896, abandonó las orillas del lago Lemán para dirigirse a El Cairo e imprimió en el corazón y la poesía de la joven un anhelo de tierras exóticas. Sin embargo, su relación más conmovedora fue la que mantuvo con el escultor Abraham Graf, de diecinueve años, que también padecía la temible enfermedad pulmonar y murió un mes antes que ella. A él dedicó en 1897 las cuatro desgarradoras elegías del ciclo “Heimgang”. Cuando Gertrud Pfander murió en Davos el 9 de noviembre de 1898, a la edad de veinticuatro años, dejó tras de sí un total de ochenta poemas, algunos de los cuales ya habían sido publicados en 1896 en la colección *Passifloren* o que más tarde, en 1908, publicaría Karl Henckell bajo el título “*Hell dunkel*”. Incluso más de cien años después no es fácil determinar cuántas de estas gráciles estrofas están destinadas a la eternidad literaria. Para la propia Gertrud Pfander, en cualquier caso, escribir poesía fue un prodigioso consuelo y un gran motivo de satisfacción. “¡Somos un pueblo de poetas!”, exclamaba en una carta de 1898, año de su muerte. “¡Somos magos! ¡Tenemos un sexto sentido! Y al final, ¡venceremos! *Te Deum laudamus*”.

CHARLES LINSMAYER ES FILÓLOGO Y PERIODISTA EN ZÚRICH



Gertrud Pfander
(1874 – 1898)